

## Introducción

«Salgo a caminar por la cintura cósmica del Sur... Piso en la región más vegetal del viento y de la luz... Sol de Alto Perú, rostro Bolivia estaño y soledad, un verde Brasil, besa mi Chile cobre y mineral...». Los versos de César Isella y Armando Tejada Gómez han sonado con vigorosa pasión en la voz de Mercedes Sosa y en millones de voces latinoamericanas por décadas. Sol, verde, riqueza natural, diversidad: así es nuestra tierra. O así ansiamos celebrarla. ¡Cómo quisiéramos cantar con el poeta de antaño: «Los cielos cuentan la gloria de Dios»! Aún hoy, cuando el sol se oculta tras velos de contaminación, cuando nuestros verdes desaparecen bajo capas de hormigón, cuando las riquezas naturales son extraídas sin preocupación alguna por su renovación ni por el impacto de esa explotación sobre quienes habitan en sus cercanías, y cuando cientos de especies vegetales y animales se encuentran al borde de la extinción. Aún hoy quisiéramos cantar – «todas las voces todas» – las maravillas de la creación. Como ansía hacerlo nuestro Creador – el Dios supremamente creativo y sustentador de toda vida –, quisiéramos mirar a nuestro alrededor y declarar en efusivo canto: «¡Esto es bueno!».

Pero nuestro «progreso» codicioso, nuestro consumo irrefrenable y nuestra indiferencia culposa ponen en riesgo la misma supervivencia de la Tierra junto con la de millones de personas vulnerables. Y siguen debilitando la imagen de Dios en nosotras y nosotros. Siguen robándonos la posibilidad de entablar relaciones sanas, justas, con Dios, con otras personas y con la creación de la cual formamos parte. Siguen convirtiéndonos en asesinos en lugar de sembradores de vida.

De esto nos hicimos aún más concientes quienes asistimos a la Cuarta Consulta Global Trienal de la Red Miqueas con el tema «Mayordomía de la creación y cambio climático», en Limuru, Kenya, del 13 al 18 de julio de 2009. El pedido concreto que me hicieron los organizadores fue presentar reflexiones relativas al tema con raíces profundas en el texto bíblico que sirvieran de complemento al aporte de los expertos ecólogos, biólogos, científicos y consultores y que dieran sustento para la acción comprometida y el papel educativo de las personas, ONGs e iglesias participantes.

Fueron sagaces los amigos de la Red Miqueas y su anterior presidente, Steve Bradbury, al invitarme a trabajar de la mano con mi amigo Zac Niringiye, obispo asistente de la iglesia anglicana en Kampala, Uganda. Con Zac compartimos estudios de maestría hace un par de décadas en Wheaton Graduate School – ricos años de ministerio en el mundo estudiantil mediante la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos – y una profunda amistad nutrida por una pasión compartida por ver evidencias del reino de Dios y su justicia aquí y ahora. ¡No podía negarme a tal oportunidad! Las charlas que componen este libro nacen de nuestro estudio personal de la enseñanza bíblica relativa a la creación, y también de esa pasión común, de esa amistad y de varias horas de diálogo transcontinental. A la serie de exposiciones bíblicas las acompaña un artículo de mi padre, C. René Padilla, presentado en la misma Consulta. Allí explora sin tapujos la lamentable relación entre globalización, degradación ambiental, injusticia y pobreza, e invita a la confesión. ¡Gracias a Dios porque nos llama a servir, no como estrellas individuales sino en equipo, como miembros de un cuerpo, con diversos dones,

perspectivas y voces!

Finalmente, incluimos la «Declaración sobre mayordomía de la creación y cambio climático». En Limuru, y mediante un proceso altamente participativo que recogió la reflexión de participantes de unos 38 países, arribamos a una declaración que contiene una confesión, datos actualizados sobre la condición actual de este planeta que habitamos, y un llamado a la acción comprometida por parte de quienes reconocemos a Dios como dueño amoroso y sustentador de todo lo creado.

Invitamos a nuestros lectores a estudiar las exposiciones, el artículo y la Declaración, y a reflexionar comprometidamente uniendo sus voces a otras de lamento y de confesión. Animémonos a explorar el cuidado de la creación como dimensión ineludible de nuestra misión y de la expresión clara de nuestro amor a Dios y al prójimo. Tomemos pasos prácticos de mayordomía amorosa, ahorrando, reciclando, re-usando, reduciendo nuestro consumo. Roguemos al Dios de la vida que nos permita entablar relaciones justas entre los seres humanos y con el resto de la creación. Convirtámonos en sembradores de semillas de nueva creación. ¡Y unamos nuestras voces para que los cielos y la tierra en nuestra América Latina de veras cuenten la gloria de Dios!

Ruth Padilla DeBorst  
Secretaria General  
Fraternidad Teológica Latinoamericana

Santo Domingo de Heredia, Costa Rica  
Abril de 2010